

Inversiones de China, acaparamiento de tierras y gobernanza de la tierra. Reflexiones metodológicas para su estudio



China's investments, land grabbing and land governance. Methodological reflections for their study

Mora, Sol

Sol Mora

smora@unsam.edu.ar

Instituto de Investigaciones Políticas (IIP)-

CONICET, Argentina

Escuela de Política y Gobierno, Universidad de San Martín., Argentina

Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

ISSN: 1853-7863

Periodicidad: Semestral

vol. 11, núm. 2, 2021

publicaciones@fahce.unlp.edu.ar

Recepción: 16 Mayo 2021

Aprobación: 02 Agosto 2021

Publicación: 01 Diciembre 2021

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/80/802772011/>

DOI: <https://doi.org/10.24215/18537863e098>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen: Este artículo reflexiona acerca del diseño metodológico desarrollado para afrontar los obstáculos que la escasez de información impone al estudio de las inversiones de China en infraestructura y su incidencia en el acaparamiento de tierras desde un enfoque de Economía Política Internacional. Tras exponer las principales limitaciones metodológicas que enfrentan los estudios en la temática, presenta los supuestos ontológicos y epistemológicos que, enmarcados en la corriente del realismo crítico, guiaron la selección de la estrategia metodológica y las técnicas de recolección de datos. La conclusión subraya los aportes que el estudio de múltiples casos seleccionados mediante un relevamiento de inversiones de China presenta para otras investigaciones.

Palabras clave: Inversiones de China, Acaparamiento de tierras, Metodología, Estudio de casos, Gobernanza de la tierra.

Abstract: This article reflects on the methodological design developed to address the obstacles that the scarcity of information imposes on the study of China's investments in infrastructure and its effect on land grabbing from an International Political Economy approach. After exposing the main methodological limitations found in studies on this subject, it presents the ontological and epistemological assumptions that, framed within the critical realist perspective, guided the selection of the methodological strategy and data collection techniques. The conclusion highlights the contributions of the study of multiple cases selected through a survey of Chinese investments to other studies.

Keywords: China's investments, Land grabbing, Methodology, Case Study, Land governance.

1. INTRODUCCIÓN

El interrogante respecto de los procedimientos para conocer la realidad internacional no sólo fue un eje central en los debates que signaron la disciplina de las Relaciones Internacionales (Salomón, 2001), sino que, a causa de los complejos y acelerados procesos de cambio político, económico, social y ambiental alrededor del globo, mantiene su vigencia. Muestra de ello son las dificultades inherentes al estudio de la oleada global de inversiones en tierras en otros territorios, acelerada por las crisis internacionales de alimentos, energía,

financiera y climática de 2008, denominada “acaparamiento de tierras”. Este proceso supone la toma de control de grandes extensiones de tierras fértiles (Borras, Franco, Gomez, Kay & Spoor, 2012) por parte de entidades financieras, inversionistas privados, organizaciones no gubernamentales (ONG) y Estados, con objetivos como garantizar la seguridad alimentaria y/o energética —mediante la producción de alimentos y biocombustibles—, la especulación y el conservacionismo, entre otros.

El acaparamiento de tierras estimuló rápidamente una proliferación de informes de ONG y la prensa, así como de publicaciones académicas (Sauer & Borras, 2016), que inicialmente priorizó la cuantificación de las hectáreas involucradas en esas transacciones, al punto de presentar las grandes escalas como el rasgo distintivo del fenómeno. Ese alarmismo centrado en las hectáreas (Edelman, 2013) fue cuestionado debido a la imprecisión de los datos, lo que incentivó un cambio en las investigaciones académicas hacia métodos cualitativos a través de estudios de casos desde enfoques de estudios agrarios y ecología política (Lu, 2021). No obstante, contribuyó a visibilizar un aspecto clave que continúa dificultando el estudio del acaparamiento de tierras: la opacidad y falta de transparencia de esas operaciones, que suelen ocurrir en secreto (Anseeuw, Lay, Messerli, Giger & Taylor, 2013; Yang & He, 2021).

Los intentos por sistematizar las hectáreas acaparadas condujeron, asimismo, a un exceso de concentración en la actuación de ciertos Estados que, con escasez de tierras cultivables pero abundancia en población y recursos económicos, fueron identificados como el origen mayoritario de las inversiones en tierras, principalmente China y los países del Golfo (Anseeuw et al., 2013; GRAIN, 2008). Ese énfasis fue criticado por estudios que recurrieron a evidencias más sólidas para evaluar quiénes son los actores en los que se origina la demanda por tierras. Un ejemplo paradigmático es el de China, cuya imagen como uno de los principales inversores en tierras del globo fue relativizada por investigaciones posteriores (Hofman & Ho, 2012; Brautigam, 2015; Oliveira, 2017).

No obstante, una barrera adicional que encuentra cualquier intento de analizar la magnitud del involucramiento de China en el acaparamiento de tierras es la falta de datos precisos acerca de sus inversiones extranjeras alrededor del mundo (Schwarzenberg, 2020; Tan, 2013). Este rasgo se replica en América Latina, para la cual, como resultado del crecimiento extraordinario de los flujos desde 2010, China se tornó una fuente principal de inversiones y financiamiento. La alta concentración de esos capitales en sectores primario-extractivos (OCDE/CEPAL/CAF, 2015; Sevares, 2014) no impidió que se haya desestimado el acaparamiento de tierras de China en la región por el examen de sus iniciativas agrícolas (Ellis, 2015; Myers & Jie, 2015), sin considerar la prioridad que adquirieron sus inversiones en otros sectores asociados a recursos naturales. Entre ellos se destaca la construcción de infraestructura, que se convirtió en una de las esferas más dinámicas de la relación entre China y diversos países latinoamericanos, entre ellos la Argentina. En este país, la relevancia que adquirió la infraestructura como destino de las inversiones chinas coincidió con un incremento del interés en el control de tierras por parte de diversos inversores extranjeros, entre ellos empresas de la potencia asiática (Mora, 2019).

Ambos desafíos se profundizan al considerar que el investigador se encuentra inmerso en la realidad a conocer. Por lo tanto, se halla sujeto a un conjunto de relaciones de poder y distinciones sociales, económicas, de género, culturales, etc., que configuran asimismo su objeto de estudio (Jäger, Horn & Becker, 2016). De ahí que se convierta en una prioridad de la investigación cuestionar el orden existente, en lugar de reproducirlo (Cox, 2013), lo que implica aspirar a prácticas de conocimiento con una finalidad transformadora y emancipatoria. Ello exige develar los procesos históricos que originan esas relaciones sociales y de poder, pero también analizar sus posibilidades de cambio.

Este artículo presenta una reflexión acerca del diseño metodológico desarrollado para el estudio de la incidencia de las inversiones de China en infraestructura en el acaparamiento de tierras en la Argentina en el período 2010-2017 desde un enfoque de Economía Política Internacional. Para ello, expone las diversas estrategias y herramientas teóricas y metodológicas desarrolladas para afrontar los obstáculos presentes en el estudio de la temática. Esa metodología fue empleada en una investigación doctoral que estuvo orientada

por la hipótesis de que el acaparamiento de tierras en la Argentina es resultado de la articulación de procesos globales y locales. Por lo tanto, la relación entre las inversiones en infraestructura de China y el control de la tierra no es directa sino que es configurada por la gobernanza de este recurso.

El primer apartado expone las principales limitaciones metodológicas presentes en las investigaciones sobre acaparamiento de tierras e inversiones extranjeras directas de China. Posteriormente, se reflexiona sobre los supuestos ontológicos y epistemológicos que guiaron las decisiones teóricas y metodológicas adoptadas en la investigación. El tercer apartado describe la estrategia metodológica y las técnicas de recolección y análisis de datos utilizados. La conclusión subraya los aportes de esta metodología para futuras investigaciones.

2. LIMITACIONES METODOLÓGICAS AL ESTUDIO DEL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS DE CHINA

Desde la aceleración global del acaparamiento de tierras en 2008 hasta 2012 es posible distinguir una primera fase en las investigaciones (Oliveira, McKay & Liu, 2021)¹ enfocada en dar sentido al fenómeno (Edelman, Oya & Borras, 2013), que se basó ampliamente en información extraída de las bases de datos sobre inversiones en tierras elaboradas por GRAIN (2008; 2016) y Land Matrix (s.f.). La primera es una ONG que apoya a pequeños campesinos y movimientos sociales en su lucha por la soberanía alimentaria. Por su parte, Land Matrix es una iniciativa coordinada por una asociación de organizaciones globales² y puntos focales que tiene el propósito de monitorear los acuerdos por tierras (Anseeuw et al., 2013). Ambas iniciativas fueron indispensables para que las ONG y los activistas pudieran visibilizar e instalar el acaparamiento de tierras en la agenda pública, así como para incentivar el debate académico acerca del fenómeno y sus causas. No obstante, progresivamente las investigaciones comenzaron a reflexionar sobre las limitaciones que la excesiva confianza en esas bases de datos plantean al estudio de la temática (Scoones, Hall, Borras, White y Wolford, 2013). Esto formó parte de un reconocimiento de la necesidad de metodologías más rigurosas y de mayor riqueza teórica para abordar la compleja red de actores, intereses y dinámicas locales y globales presentes en el acaparamiento de tierras (Oliveira et al., 2021).

Por comenzar, la calidad de las fuentes empleadas por esas bases de datos fue puesta en tela de juicio. Aunque actualmente Land Matrix recurre a recursos diversificados como artículos de investigación, trabajos de campo e información gubernamental, en sus inicios su principal insumo era información proveniente de medios de comunicación recopilada en los sitios de internet www.commercialpressuresonland.org, elaborado por la ONG International Land Coalition, y farmlandgrab.org. El último es operado por GRAIN y es la principal fuente de las transacciones registradas por esta ONG (2016). Adicionalmente, ambas iniciativas se apoyan en la participación del público, que es invitado a proveer información y mejorar las bases de datos. Oya (2013) señala la debilidad de esas fuentes, puesto que al no corroborar la información mediante encuestas y/o entrevistas con diversos informantes pueden reflejar preferencias particulares y así introducir sesgos en los casos reportados en términos de regiones, países, tipo de inversores y escalas.

En cambio, el esfuerzo de esas organizaciones estuvo guiado por el interés en publicar rápidamente la mayor cantidad de transacciones posible para reflejar el dinamismo del proceso. Una razón fundamental de esto es que para las ONG la investigación se encuentra en función de su activismo, lo que las conduce a enfocarse en determinados asuntos mediante metodologías específicas (Edelman, Oya & Borras, 2013). Con todo, el resultado fue la inclusión en las bases de datos de inversiones que fueron canceladas, postergadas o eran inexistentes. Además de incorporar cifras imprecisas y disímiles, otra falencia de los esfuerzos por cuantificar el acaparamiento de tierras es que se realizaron referencias circulares entre la prensa y las bases de datos, que no sólo llevaron al doble conteo de inversiones, sino también a exagerar las escalas acaparadas sin una verificación sobre el terreno (Edelman, 2013).

Notoriamente, artículos de prensa, informes de ONG e investigaciones académicas hicieron uso de esos datos y los presentaron como incuestionables. De hecho, muchas publicaciones se preocuparon por buscar y difundir cifras de transacciones a gran escala, empleando esos números como killer facts (Oya, 2013) para

causar impacto en la opinión pública. El problema con esa fetichización de la hectárea (Edelman, 2013) es que conduce a ignorar otros aspectos del acaparamiento de tierras más allá de su escala, como la calidad de la tierra, los capitales involucrados y los actores participantes, e incluso impide un entendimiento más profundo de sus causas e implicancias socioambientales. Una consecuencia adicional de la imprecisión de las bases de datos y del énfasis en las grandes transacciones es que dificulta el muestreo y la selección de casos de estudio, lo que aparta la atención de transacciones de menor dimensión que pueden ser significativas para el conocimiento del proceso.

Existen dos elementos centrales que subyacen a la inconsistencia de esas bases de datos. Por un lado, la oscuridad que rodea a las transacciones de tierras, que dificulta conocer no sólo el contenido de los documentos o acuerdos por los que se realizan, sino también de qué forma, en qué extensión y dónde se están acaparando tierras. Esto ha tenido como resultado el cercamiento de tierras y el desplazamiento forzoso de poblaciones sin ninguna consulta previa (White, Borras, Hall, Scoones & Wolford, 2012). Por otro lado, la misma definición del fenómeno es objeto de disputa (Sauer & Borras, 2016). Los términos “acaparamiento de tierras”, “adquisiciones de tierras a gran escala”, “corrida mundial por tierras”, “acuerdos por tierras” e incluso “extranjerización de tierras” son algunas de las designaciones empleadas para referirse a este proceso. A esas nociones subyacen divergencias en aspectos clave, como los actores intervinientes y la finalidad y la escala de esas operaciones, lo que condiciona la recopilación y el registro. Reflejo de ello es la relevancia que algunas conceptualizaciones asignan al rol de actores extranjeros (gobiernos, empresas, ONG) en grandes operaciones para garantizar la seguridad alimentaria (FAO, 2012). Esto simplifica el alcance del fenómeno debido a que oscurece el peso de empresas, ONG, inversores domésticos y los gobiernos locales, e intereses como la producción de biocombustibles, la protección ambiental o la especulación (Borras et al., 2012). Más aún: al condicionar el relevamiento de las cifras, facilita la instalación de narrativas respecto a quiénes acaparan tierras y con qué fin que no poseen sustento empírico.

Ejemplo de estas diferencias conceptuales es que Land Matrix (s. f.) se concentra en los acuerdos por tierras, definidos como aquellos que incluyen un intento planeado, concluido o fallido de adquirir tierras por compra, arrendamiento o concesión para la producción agrícola, forestal, el comercio de carbono, la industria, la producción de energías renovables, la conservación y el turismo en los países de ingresos bajos y medios. Para ser registrado, un acuerdo debe cumplir los siguientes criterios: ser posterior al año 2000; transferir derechos de uso, control o propiedad de la tierra mediante compra, arrendamiento o concesión; cubrir un área igual o mayor a 200 hectáreas; y transformar la tierra hacia un uso comercial. En cambio, los datos de GRAIN (2016) incluyen los acuerdos dirigidos por inversionistas extranjeros iniciados después de 2006, que no fueron cancelados, implican la producción de alimentos y superan las 500 hectáreas.

Los obstáculos enumerados también se presentan al cambiar el foco hacia el desarrollo del acaparamiento de tierras en países específicos. En este caso, las dificultades de las bases de datos convergen con inconsistencias o lagunas en los registros locales de tierras, así como en los registros nacionales de inversiones. Respecto de los primeros, en Argentina los datos catastrales de las provincias no se encuentran sistematizados y son de difícil acceso; además, no se emplean criterios uniformes para identificar los inmuebles (Murmis y Murmis, 2012). El resultado de ello fue la ausencia de información sobre la magnitud de tierras bajo la propiedad de extranjeros, lo que motivó relevamientos por parte de académicos y organismos gubernamentales (Costantino, 2016; Registro Nacional de Tierras Rurales, 2015).

Asimismo, las dificultades en la medición de inversiones son particularmente visibles en China, lo que tiene como resultado la inconsistencia, fragmentación y ausencia de información sobre sus operaciones en tierras alrededor del mundo (Hofman & Ho, 2012). Esto se profundiza por la falta de investigaciones sobre el terreno a través de un trabajo de campo cualitativo. Es necesario mencionar que China ha incrementado notoriamente la presencia de sus capitales alrededor del mundo por medio de dos formas: las inversiones directas en el exterior (OFDI, por sus siglas en inglés) y los préstamos para el financiamiento de obras de infraestructura. No obstante, un primer desafío para el estudio de esas operaciones es la escasez de

información oficial por parte del gobierno chino acerca de sus préstamos o de las actividades de sus empresas en el extranjero. En ocasiones, esto se completa con la ausencia de difusión pública de sus términos y condiciones, lo que limita el conocimiento detallado de los proyectos específicos, así como su monitoreo y evaluación (Dussel Peters, 2019; Schwarzenberg, 2019).

En segundo lugar, China publica anualmente un Boletín Estadístico sobre su OFDI (Song, 2019). Este es elaborado a partir de la información de la OFDI en sectores no financieros recopilada por el Ministerio de Comercio de China (MOFCOM). Además, incluye las actividades en sectores financieros registrados por la Administración Estatal de Divisas (SAFE). Ambos organismos son supervisados por la Oficina Nacional de Estadísticas de China (NBSC). Sin embargo, una falencia de las estadísticas oficiales de OFDI no financiera es que su base es el registro de las inversiones por parte de las empresas ante las oficinas centrales o locales del MOFCOM, responsable de autorizar la salida de esos flujos. Ese trámite sólo es obligatorio para los proyectos a gran escala, lo que significa que las cifras finales no incluyen las transacciones de menor dimensión que no requieren registración, como tampoco aquellos proyectos a gran escala que no fueron registrados y la reinversión de las ganancias obtenidas en el exterior (Luo, Qi & Hubbard, 2017; Tan, 2013).

Una dificultad adicional reside en que China contabiliza la OFDI por su destino inicial en lugar de su destino final, pero sus empresas acostumbran a canalizar sus inversiones a través de terceros países, en aquellos donde poseen filiales o centros financieros como Hong Kong y las Islas Caimán. Ello les permite transferir los fondos a sí mismas a través de una filial registrada en el extranjero, para enmascararlos como inversión (round-tripping). También posibilita que, después de una inversión inicial, esos capitales se desvíen a una tercera economía con políticas fiscales más favorables (Dussel Peters, 2013). Así, las estadísticas oficiales ubican a Hong Kong, las Islas Caimán y las Islas Vírgenes como los principales receptores de OFDI China, sin considerar que estos no son el destino final de esos flujos.

Además, las estadísticas del MOFCOM proveen datos agregados del flujo y el stock de inversiones por industria, país de destino y tipo de propiedad de la empresa (Luo, Qi & Hubbard, 2017). Ello significa que no especifican la naturaleza de esas inversiones, ni siquiera si fueron parcial o efectivamente ejecutadas (Song, 2019). Distintas iniciativas intentaron remediar esas deficiencias mediante diversas metodologías para rastrear las inversiones de China, a fin de desarrollar sus propias bases de datos. Entre ellas se encuentran China Global Investment Tracker,³ China Investment Monitor de Rhodium Group⁴ y China investments en África.⁵ No obstante, dado que estas bases de datos suelen enfocarse en las operaciones en ciertos países o sectores, o superiores a cierto presupuesto,⁶ no representan una visión completa de las inversiones de China (Luo, 2017). Asimismo, existe el riesgo de que esas bases de datos incluyan proyectos anunciados que nunca fueron formalizados. Más aún: las cifras proporcionadas por esas iniciativas suelen diferir debido a la superposición entre inversiones, financiamientos y préstamos para la construcción de infraestructura. Inclusive, estas actividades económicas en ocasiones pueden ser enmarcadas como cooperación, lo que las excluye de esos relevamientos (Schwarzenberg, 2020).

El déficit de datos precisos sobre las inversiones de China explica la dificultad para calcular la magnitud de sus capitales en América Latina. Como ya fue señalado, aunque un gran número de inversiones son realizadas a través de centros financieros como las Islas Vírgenes o las Islas Caimán, algunos países de la región no registran el origen de esos flujos, lo que los excluye de los registros oficiales de inversión china⁷ (OCDE/CEPAL/CAF, 2015). Esto es lo que ocurre en la Argentina, donde no existen datos sistematizados oficiales de las inversiones de China (Sevares, 2014; Simonit, 2012). De hecho, China no es mencionada en el Informe Anual de inversiones directas del Banco Central (Stanley, 2019). Tampoco las estadísticas del MOFCOM reflejan la magnitud de los capitales chinos en la Argentina, ya que no incluyen las fusiones y adquisiciones realizadas en el exterior o que involucran a empresas extranjeras con presencia en nuestro país.

Esos vacíos en la información también estimularon la creación de bases de datos sobre inversiones chinas en América Latina. Una de ellas es China-Latin America Finance Database,⁸ elaborada por Inter-American

Dialogue y Global Development Policy Center, que se concentra en las inversiones realizadas por el Banco de Desarrollo de China (CDB) y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China (Eximbank). Por otra parte, desde el año 2017 la Red ALC-China publica anualmente su Monitor de inversiones de China en América Latina, que incluye las operaciones realizadas desde el año 2001 (Dussel Peters, 2021). Estas son diferenciadas de los proyectos de infraestructura, que son objeto de un Monitor especial que es publicado desde el año 2020. A pesar de que actualmente este constituye uno de los esfuerzos más rigurosos por representar sistemáticamente la evolución de las inversiones y proyectos de China en la región, su lanzamiento fue posterior a la investigación que motiva este artículo. Por esa razón se debió desarrollar una metodología específica para afrontar la carencia de datos sobre acaparamiento de tierras e inversiones de China.

3. SUPUESTOS ONTOLÓGICOS, EPISTEMOLÓGICOS Y TEÓRICOS-CONCEPTUALES

La exposición de la estrategia metodológica empleada para afrontar los obstáculos presentes en el estudio del acaparamiento de tierras de China mediante inversiones en infraestructura exige en primer lugar explicitar los supuestos ontológicos y epistemológicos que orientaron la investigación. Esto es fundamental ya que, como explican Marsh y Furlong (2002), la posición del investigador acerca de la naturaleza del mundo y la forma de conocer ese mundo incide en los métodos con los que se aproxima a su objeto. Al respecto, la investigación se situó en la corriente del realismo crítico de la filosofía de la ciencia. Dicha corriente posee marcadas diferencias con el enfoque racionalista crítico, fundado en el supuesto de que hay un mundo que puede ser observado de manera objetiva y sin juicios de valor ni interferencias del investigador (Jäger, Horn & Becker, 2016). Al igual que en el resto de las Ciencias Sociales, esta visión domina las Relaciones Internacionales.

En términos ontológicos, el realismo crítico defiende que el sujeto no se encuentra separado de la realidad que desea conocer ni es externo a ella, sino que se encuentra inmerso en esta. Ello implica la existencia de un monismo mente-mundo (Jackson, 2011), en el que la realidad es endógena a las prácticas de producción del conocimiento. Ese mundo es complejo, sujeto a las contingencias de los procesos históricos, en lugar de estar signado por acontecimientos lineales, y por lo tanto, es proclive al cambio (Jäger, Horn & Becker, 2016).

Sobre esta base, se asume además que la realidad en que se encuentra el investigador no es solamente material, sino que está compuesta también por elementos no observables, como ideas y discursos proyectados a nivel global por sectores socioeconómicos y Estados dominantes. Esos aspectos materiales e ideas se encuentran en interacción y se configuran como estructuras que, acorde a las circunstancias históricas específicas, enmarcan y condicionan las acciones de los actores e influyen en su percepción del mundo. Sin embargo, esas estructuras conservan un espacio para el surgimiento de resistencias que modifiquen esas condiciones, en las que la sociedad desempeña un papel clave. Como resultado, esas estructuras adquieren una relevancia central para comprender los procesos de acaparamiento de tierras.

Acorde a lo anterior, epistemológicamente el realismo crítico adopta una posición transfactual (Jackson, 2011). Esto significa que la investigación no se circunscribe a los objetos observables, sino que reconoce la posibilidad de conocer los objetos no observables mediante la interpretación, que debe extenderse asimismo a los procesos que originan esos objetos. En adición, sostiene que el investigador es inseparable y está imbricado en un conjunto de relaciones sociales que forman parte del objeto de conocimiento, pero que también está marcado por distinciones económicas, culturales, raciales e incluso de género. Como resultado, la ciencia representa una práctica social, que no es independiente de la historia y los intereses sociales (Jäger, Horn & Becker, 2016). Esto exige una perspectiva reflexiva, en la que el análisis de las fuerzas que están implicadas en las prácticas de investigación es un paso previo para revelar las fuerzas que dan forma al presente.

Esa postura epistemológica pone de relieve dos características centrales. Primero, la importancia de adoptar una perspectiva histórica para develar los procesos que conforman las actuales estructuras materiales e ideas que condicionan las acciones, pero también los procesos de cambio a los que están sujetas. Segundo, y asociado

a ello, que el conocimiento científico tiene una función, ya que puede reforzar o desafiar las distinciones sociales. En esta postura, por lo tanto, conocer el mundo y cambiar el mundo son inseparables. Así, el realismo crítico se distingue, asimismo, por la finalidad asignada a la investigación que, en lugar de enfocarse en la búsqueda de conocimientos universales y regularidades, debe adoptar una perspectiva emancipatoria, que contribuya a mejorar la posición de grupos desfavorecidos (Jäger, Horn & Becker, 2016). Lo anterior es consistente con lo que Creswell (2009) califica como una visión del mundo de defensa/participativa, en la que la investigación debe estar entrelazada con una discusión política sobre una agenda de reforma para modificar la realidad y liberar a los actores de las estructuras que limitan su desarrollo y autodeterminación.

Acorde a esta ontología y epistemología, toda investigación tiene como punto de partida un fenómeno, pero dado que la realidad es compleja y no directamente observable se necesitan abstracciones que permitan aproximarse a este y que a través de una espiral desde lo abstracto a los objetos concretos posibiliten producir conocimiento (Jäger, Horn & Becker, 2016). De esa forma, el problema de investigación fue abordado desde el enfoque crítico neogramsciano de la Economía Política Internacional de Robert Cox (2013). Esta perspectiva rechaza lo que denomina “teorías de resolución de problemas”(Cox, 2013), que apuntan a solucionar las dificultades que surgen dentro del marco de relaciones sociales y de poder prevalecientes para lograr su normal funcionamiento. En cambio, es una postura crítica, debido a que cuestiona esas relaciones de poder, interrogándose sobre sus orígenes y su posibilidad de cambio. Por ello, si bien se enfoca en conocer una esfera específica de la realidad, busca construir el marco más amplio que permita entender esa realidad y analizar las posibles transformaciones. Ese marco son las estructuras históricas, que consisten en “una imagen de una configuración particular de fuerzas” (Cox, 2013, p. 141) que imponen presiones y restricciones sobre las acciones de los individuos y grupos.

Para estudiar las inversiones chinas en infraestructura, la gobernanza de la tierra se presentó como un concepto clave. Inspirado en el enfoque de Cox, fue definida como un proceso conflictivo de decisión sobre el acceso, uso y control de la tierra resultante de relaciones de poder material, discursivo e institucional. Ese proceso, por un lado, expresa y reproduce el modelo de producción agrícola global; por el otro, exhibe un potencial para el cambio como resultado de las resistencias sociales emergentes. La gobernanza de la tierra, entonces, fue entendida como la estructura que enmarca y permite entender el acaparamiento de tierras. Este fue definido, siguiendo a Borras et al. (2012; p. 851; traducción propia), como

la toma de control de extensiones de tierras relativamente grandes y otros recursos naturales, a través de una variedad de mecanismos y formas que involucran capitales a gran escala que a menudo cambian la orientación del uso de los recursos hacia un carácter extractivo, tanto por propósitos locales o internacionales, así como la respuesta del capital para la convergencia de las crisis de alimentos, energía y financiera, los imperativos de mitigación del cambio climático y la demanda de recursos de los nuevos centros de capital global.

En esta conceptualización, el acaparamiento de tierras es entendido como acaparamiento del control de la tierra, lo que otorga centralidad a las diversas formas por las que los actores dominan el acceso, uso y posesión de la tierra y los recursos naturales sobre ella. Esto conlleva cambios en el uso y significado de la tierra, que son clasificados por Borras & Franco (2012) en cuatro tipos: a) el reemplazo de tierras para la producción de alimentos para consumo doméstico por la producción de alimentos para la exportación; b) la modificación de tierras para la producción de alimentos hacia la producción de biocombustibles exportables; c) la conversión de tierras no destinadas a la producción de alimentos, por ejemplo bosques, hacia la producción de alimentos para exportar; y d) la transformación de tierras marginales o bosques hacia la producción de biocombustibles.

Por otra parte, esa definición sugiere considerar la escala de las tierras adquiridas y, además, la de los capitales involucrados. Finalmente, se interroga por los intereses que motivan el acaparamiento de tierras. El origen de estos se encuentra, por un lado, en las dinámicas de acumulación de capital en respuesta a las crisis de alimentos, energía, climática y financiera. Por el otro, en la necesidad de recursos de ciertos Estados que, en función de su crecimiento económico, emergieron como actores clave a nivel regional y global (Borras et al., 2012).

4. LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA UTILIZADA

En reconocimiento de los obstáculos en las investigaciones expuestos y en función de los supuestos ontológicos y epistemológicos presentados, para investigar los vínculos entre inversiones de China y acaparamiento de tierras en la Argentina se empleó una metodología cualitativa a partir de un estudio de caso de diseño múltiple. La principal fortaleza de esta estrategia es que, al posibilitar estudiar de forma holística un fenómeno dentro de su contexto de vida real (Yin, 1994), permite un conocimiento más detallado de dinámicas de acaparamiento de tierras específicas sin desatender su interacción con procesos más amplios a nivel local, nacional y global. Precisamente, para aprehender la particularidad y complejidad de cada caso es indispensable realizar un abordaje holístico (Stake, 1995), lo que exige a su vez una investigación cualitativa, que capture los significados dados por los actores a los procesos y su vinculación con el mundo que los rodea (Miles & Huberman, 1994). De hecho, la importancia de estos aspectos para la comprensión del acaparamiento de tierras fue destacada por Scoones et al. (2013, p. 479) al preguntarse “¿En lugar de una tiranía de estadísticas producidas, procesadas, analizadas y verificadas desde fuera, ¿qué tienen los participantes locales para decir?”.

Uno de los aspectos más problemáticos de la investigación doctoral fue la selección de los casos de estudio. Esto se origina, como se explicó anteriormente, en la oscuridad que rodea el acaparamiento de tierras y la consecuente escasez, falta de rigurosidad y fragmentación de datos sobre las transacciones. A ello se añade la imprecisión que rodea a las inversiones chinas en la Argentina. Asimismo, la selección de los casos puso de relieve la complejidad para identificar con exactitud cuándo un hecho puede ser calificado como acaparamiento de tierras.

Para superar estos obstáculos se procedió por una doble vía. Por un lado, se realizó un relevamiento de las inversiones chinas en sectores de recursos naturales en la Argentina desde el año 2010, cuando comienza el ingreso de esos flujos, hasta 2016, sobre la base de información de prensa, complementada con publicaciones académicas y fuentes gubernamentales. En primera instancia, se consultaron las operaciones vinculadas a tierras realizadas por China en la Argentina registradas en las bases de datos Land Matrix y farmlandgrab.org. Luego, se recurrió a dos blogs que recopilan noticias sobre China en América Latina: Inventariando China (<https://inventariandochina.wordpress.com>) y el Observatorio de los capitales chinos en América Latina (<https://chinaenamericalatina.wordpress.com/>). En las dos últimas fuentes se recolectó información sobre las inversiones de China en sectores vinculados a recursos naturales en la Argentina, durante el período seleccionado, que permitieran construir una imagen más amplia de la presencia del capital chino en el país que la aportada al concentrarse exclusivamente en las operaciones en tierras.

Los datos obtenidos en esa primera búsqueda fueron organizados en una tabla de Excel sobre la base de la localización geográfica de esas operaciones. Para completar las inversiones relevadas se consultaron también diarios de tirada nacional⁹ y local,¹⁰ artículos académicos e informes gubernamentales, que permitieron incorporar nuevas operaciones chinas en la Argentina hasta alcanzar la saturación. Cabe destacar que este no fue un mapeo exhaustivo debido al déficit de información precisa y porque su finalidad no fue realizar una cuantificación de inversiones ni de hectáreas acaparadas, sino la selección de los casos. Por eso, posteriormente se realizó una exploración en detalle de las características generales de cada una de las inversiones registradas.

Como resultado del proceso anterior, desarrollado entre abril de 2015 y diciembre de 2016, se analizaron un total de 51 inversiones chinas, que fueron diferenciadas según provincia, sector, inversor, finalidad de la operación y hectáreas comprendidas, presencia de resistencias sociales y situación actual. Este relevamiento fue la base para la selección de los casos, que dada la escasez de trabajos sobre el acaparamiento de tierras de China en Argentina, respondió al criterio de casos centrales, entendidos como aquellos muy importantes para el universo (Forni, 2010).

Por otro lado, en paralelo al relevamiento de las inversiones se elaboró una definición operacional de acaparamiento de tierras que guiara la selección de los casos. Por lo tanto, con base en la conceptualización

de Borras et al. (2012) se consideró que el acaparamiento de tierras ocurre cuando un proyecto cumple las siguientes condiciones:

- Debe provocar una modificación del control sobre la tierra y otros recursos naturales sobre ella.
- Debe ser una operación a gran escala en términos territoriales, que deben superar las 1000 hectáreas, y de los capitales involucrados.
- Debe conllevar cambios en el uso de la tierra consistentes con la tipología de Borras & Franco (2012).
- Los intereses que motivan ese control tienen raíces en las dinámicas de acumulación y la necesidad de recursos naturales en respuesta a la convergencia de las crisis alimentaria, energética, financiera y climática.

Ahora bien, dado que el acaparamiento de tierras suele involucrar mecanismos solapados e indirectos (Yang & He, 2021) que pueden encubrir esas condiciones, fue necesario adoptar una serie de criterios adicionales que contribuyan a determinar, dentro del total de inversiones relevadas, la presencia de los atributos asociados a dicho acaparamiento. El más relevante de esos criterios fue la presencia de conflictos y/o resistencias sociales asociados al control de la tierra. La razón es que las acciones y los discursos desplegados por los sectores de la sociedad que cuestionan esas inversiones contribuyen a visibilizar los cambios en el control de la tierra provocados por estas, de modo que constituyen un indicador del acaparamiento de tierras y sus condiciones. Otros criterios complementarios que orientaron la selección de los casos fueron que involucren capitales y tierras a gran escala, que las inversiones sean ejecutadas por empresas estatales chinas, y su finalidad. En este aspecto, se decidió priorizar las inversiones asociadas a la construcción de infraestructura que permita un incremento de la producción de alimentos y su transporte. Por último, se consideró que la situación actual de los proyectos fuera diversa, para explorar las implicancias de la gobernanza de la tierra en cada provincia sobre ellos. Los criterios mencionados condujeron a la selección de tres casos.

TABLA 1
Casos seleccionados

Caso	Finalidad	Actor	Escala	Situación actual
Proyecto agroalimentario en Río Negro	Instalación de riego y construcción de puerto	Beidahuang Group	250.000 hectáreas Inversión: 1500 millones USD	Suspendido
Acueducto y riego en Entre Ríos	Construcción de acueductos e irrigación	China State Construction Engineering Corporation	24.000 hectáreas en La Paz 30.000 hectáreas en Mandisoví Chico Inversión: 430 millones USD	Suspendido acueducto en La Paz. Aprobado riego en Mandisoví Chico
Represas sobre el río Santa Cruz	Construcción de represas hidroeléctricas	China Gezhouba Group Corporation ¹¹	47.000 hectáreas Inversión: 4714 millones USD	Inicio de construcción autorizada

Elaboración propia con base en datos relevados entre abril de 2015 y diciembre de 2016

Cabe añadir que los casos siguieron un diseño de tipo integrado (Yin, 1994), en el que se emplearon múltiples unidades de análisis, conformadas por los actores intervinientes en los procesos de gobernanza de la tierra en cada uno de ellos. Dichos actores consistieron en: asambleas de vecinos autoconvocados, organizaciones ambientales, pueblos originarios, cooperativas y organizaciones de productores agropecuarios; organismos del Estado nacional (Ministerio de Agricultura, Ministerio de Ambiente, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Economía; Poder Ejecutivo Nacional; Poder Legislativo Nacional) y gobiernos subnacionales (provincias y municipios); empresas y bancos de China; y empresas argentinas.

La gobernanza fue definida operacionalmente con base en las relaciones de poder que la componen. Dentro del poder material se incluyeron la disponibilidad de tierras y otros recursos naturales; el papel en el modelo de producción agrícola en función del comercio y la inversión; y el acceso a las tecnologías y recursos financieros. El poder discursivo refiere a las ideas y significados sobre la tierra y la relación sociedad-naturaleza. Las relaciones de poder institucional aluden a la participación en la toma de decisiones sobre la tierra en dos esferas. Por un lado, los espacios formales, que consisten en las leyes codificadas y las políticas públicas dictadas oficialmente por las instituciones del Estado. Por el otro, las reglas y acciones informales, que comprenden las acciones y declaraciones no oficiales de funcionarios gubernamentales, así como decisiones de actores privados, como empresas o inversores, o de instituciones no gubernamentales.

5. LAS TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

La exploración de las características generales de las inversiones chinas relevadas fue, asimismo, de primera importancia para evaluar la disponibilidad de fuentes de información. En gran número de proyectos fue visible la mencionada escasez de datos sobre aspectos básicos referentes al diseño y la ejecución; incluso, más allá de los anuncios iniciales publicados por la prensa, no se pudo acceder a información sobre la situación actual de las obras. Justamente, un rasgo distintivo de los casos seleccionados es que los conflictos y las resistencias sociales contribuyeron a la difusión pública y a la generación de conocimiento de aspectos esenciales de esas iniciativas. Ilustrativo de ello es que los convenios por el proyecto en Río Negro se habían mantenido en secreto hasta que las asambleas de la provincia tuvieron acceso a una copia que fue inmediatamente divulgada por los medios de comunicación. Del mismo modo, las acciones de las ONG y de las asambleas de Entre Ríos y Santa Cruz fueron centrales para el conocimiento y discusión pública de leyes provinciales relevantes para la ejecución de esas inversiones aprobadas mediante procedimientos poco transparentes.

Lo anterior posibilitó la recolección de los datos mediante las técnicas de análisis de documentos y entrevistas semiestructuradas. Entre los primeros fueron incluidos los convenios de construcción de infraestructura y financiamiento; legislación nacional y provincial en materia de recursos naturales y tierra; diarios de sesiones de poderes legislativos municipales y provinciales; discursos y declaraciones oficiales de autoridades municipales, provinciales y nacionales; documentos elaborados por organismos gubernamentales referentes a los proyectos; documentos y comunicados emitidos por asambleas de autoconvocados y ONG, y denuncias presentadas en el ámbito judicial y penal. Esto fue complementado con información de prensa y publicaciones académicas especializadas en acaparamiento de tierras.

Complementariamente, se realizaron entrevistas que permitieron profundizar la comprensión de las prácticas y perspectivas de los sujetos involucrados en cada caso. Los entrevistados fueron seleccionados mediante un muestreo intencional a actores relevantes en la temática, que actuaron como informantes clave. En combinación, se empleó el muestreo bola de nieve a fin de aproximarse a otros actores con protagonismo en el proceso. Como resultado, se realizaron 34 entrevistas en las que participaron integrantes de asambleas de autoconvocados y de organizaciones sociales y ambientales, funcionarios políticos de nivel municipal, académicos, productores agropecuarios y personal de las empresas. Para ello, se visitaron las ciudades de Paraná y Victoria (Entre Ríos), en septiembre-octubre de 2017; Viedma y San Javier (Río Negro) y Carmen de Patagones (Buenos Aires), en diciembre de 2017; y Río Gallegos y El Calafate (Santa Cruz), en abril de 2018.

Cabe destacar que la recolección, la codificación y el análisis de los datos no fueron asumidos como pasos rígidos y secuenciales, sino como un proceso simultáneo e iterativo para la generación de categorías teóricas (Glaser & Strauss, 1967). La información fue analizada en dos instancias. Primero dentro de cada caso, con la finalidad de reconocer los patrones de cada uno. Para ello se revisaron los datos para identificar las categorías establecidas, que luego fueron comparadas e integradas con otras categorías. Segundo, a través de los casos, para hacer emerger los patrones comunes. Los conceptos y relaciones resultantes fueron comparados con la evidencia de cada caso. Para ello se tuvo presente la lógica de repetición, que se produce cuando cada caso individual demuestra un resultado similar (Yin, 1994).

6. CONCLUSIONES

El estudio de casos múltiples seleccionados mediante el relevamiento de inversiones de China en la Argentina constituye una estrategia metodológica de suma relevancia para generar conocimientos en un contexto en el que el secretismo que rodea al acaparamiento de tierras, sumado a su rapidez y novedad, plantean obstáculos

a la investigación académica. Esta metodología presenta varios aportes de utilidad para investigaciones afines a la temática.

Por comenzar, la estrategia expuesta permite cambiar el foco desde la cuantificación de las hectáreas hacia la especificidad y complejidad que reviste el acaparamiento de tierras sobre el terreno. Ello es esencial para revelar la compleja trama de relaciones de poder entre múltiples actores en que se enmarcan los casos particulares. Por añadidura, en segundo lugar, posibilita incorporar una mirada histórica al análisis, que permita rastrear no sólo los antecedentes y las circunstancias que moldean el acaparamiento de tierras, sino también las posibilidades de cambio.

Tercero, este artículo ofrece dos herramientas para responder a la pregunta “¿Cuándo se produce el acaparamiento de tierras?”. Por un lado, expone las definiciones operacionales de acaparamiento de tierras y gobernanza de la tierra. Por el otro, describe los pasos y criterios seguidos para el relevamiento de inversiones de China y, asociado a ello, adopta a los conflictos y resistencias sociales como indicador del acaparamiento de tierras. Este es un punto de máxima importancia para la investigación, ya que las resistencias permiten visibilizar dinámicas que suelen ser difíciles de observar y con escasas fuentes de información.

Por último, este diseño metodológico enfatiza la importancia de recurrir a categorías más amplias que permitan comprender las estructuras que enmarcan el acaparamiento de tierras. En este trabajo, esa noción fue la gobernanza de la tierra, concepto que captura las relaciones de poder a nivel local y global, fuertemente vinculadas a un modelo de producción agrícola que genera cada vez mayores cuestionamientos de la sociedad. En esta línea, la investigación no debe aspirar a conservar el statu quo en esas estructuras, sino comprometerse con las posibilidades de cambio.

REFERENCIAS

- Anseeuw, W., Lay, J., Messerli, P., Giger, M. & Taylor, M. (2013). Creating a public tool to assess and promote transparency in global land deals: the experience of the Land Matrix. *The Journal of Peasant Studies*, 40(3), 521-530.
- Borras, S. & Franco, J. (2012). Global Land Grabbing and Trajectories of Agrarian Change: A Preliminary Analysis. *Journal of Agrarian Change*, 12(1), 34-59.
- Borras, S., Franco, J., Gomez, S., Kay, C. & Spoor, M. (2012). Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *The Journal of Peasant Studies*, 39(3-4), 845-872.
- Brautigam, D. (2015). *Will Africa feed China?*. Nueva York: Oxford University Press.
- Costantino, A. (2016). El capital extranjero y el acaparamiento de tierras: conflictos sociales y acumulación por desposesión en Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 55, 137-149.
- Cox, R. (2013). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 24, 129-162.
- Creswell, J. (2009). *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Dussel Peters, E. (2013). Características de la inversión extranjera directa china en América Latina. En E. Dussel Peters (Coord.), *América Latina y El Caribe – China. Economía, Comercio e Inversiones* (pp. 171-202). México D. F.: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Dussel Peters, E. (2019). *China's financing in Latin America and the Caribbean*. México D. F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dussel Peters, E. (2021). *Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2021*. Red ALC-China. Recuperado de https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2021_Esp.pdf
- Edelman, M. (2013) Messy hectares: questions about the epistemology of land grabbing data. *The Journal of Peasant Studies*, 40(3), 485-501.

- Edelman, M., Oya, C. & Borras, S. (2013). Global Land Grabs: historical processes, theoretical and methodological implications and current trajectories. *Third World Quarterly*, 34(9), 1517-1531.
- Ellis, E. (2015). Las iniciativas por parte de las firmas agrícolas chinas para establecer su presencia en América Latina y el Caribe. En I. León de la Rosa y J. C. Gachúz May, (Eds.), *Política exterior china: relaciones regionales y cooperación* (pp. 307-336). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- FAO (2012). *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Roma: FAO.
- Forni, P. (2010). Los estudios de caso. Orígenes, cuestiones de diseño y sus aportes a la teoría social. *Miríada. Investigación en Ciencias Sociales*, 3(5). Recuperado de <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miríada/articulo/view/5/153>
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- GRAIN (2008). ¿Se adueñan de la tierra! El proceso de acaparamiento agrario por seguridad alimentaria y de negocios en 2008. *Documentos de Análisis*. Recuperado de <http://www.grain.org/briefings/?id=214>.
- GRAIN (2016). Annexe 1. Land deals 2016. En *The farmland grab in 2016: how big? how bad?*. Recuperado de <https://www.grain.org/article/entries/5492-the-global-farmland-grab-in-2016-how-big-how-bad>
- Hofman, I. & Ho, P. (2012). China's "Developmental Outsourcing": A critical examination of Chinese global "land grabs" discourse. *Journal of Peasant Studies*, 39(1), 1-48.
- Jackson, T. (2011). *The conduct of inquiry in international relations*. Nueva York: Routledge.
- Jäger, J., Horn, L. & Becker, J. (2016). Critical International Political Economy and Method. En A. Cafruny, L. S. Talani & G. Pozo Martin (Eds.), *The Palgrave handbook of critical International Political Economy* (pp. 101-188). Londres: Palgrave Macmillan.
- Land Matrix (s. f.). Recuperado de <https://landmatrix.org>
- Lu, J. (2021). Grounding Chinese investment: encounters between Chinese capital and local land politics in Laos. *Globalizations*, 18(3), 422-440.
- Luo, L., Qi, Z. & Hubbard, P. (2017). Not looking for trouble: Understanding large-scale Chinese overseas investment by sector and ownership. *China Economic Review*, 46, 142-164.
- Marsh, D. & Furlong, P. (2002). A Skin, not a Sweater: Ontology and Epistemology in Political Science. En D. Marsh y G. Stoker (Eds.), *Theory and methods in political science* (pp. 17-44). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Miles, M. & Huberman, M. (1994). *Qualitative Data Analysis. An Expanded Sourcebook*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Mora, S. (2019). El Going Out agrícola de China. Un análisis de su desarrollo en Argentina. *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 19(2), 89-113.
- Murmis, M. y Murmis, M. (2012). El caso argentino. En FAO (2012). *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización* (pp. 1-42). Roma: FAO.
- Myers, M. & Jie, G. (2015). China's agricultural investment in Latin America: A Critical Assessment. *China and Latin American report*. The Dialogue.
- OCDE/CEPAL/CAF (2015). *Perspectivas económicas de América Latina 2016: Hacia una nueva asociación con China*. París: OECD Publishing.
- Oliveira, G. (2017). Chinese land grabs in Brazil? Sinophobia and foreign investments in Brazilian soybean agribusiness. *Globalizations*, 15(1), 114-133.
- Oliveira, G., McKay, B. & Liu, J. (2021). Beyond land grabs: new insights on land struggles and global agrarian change. *Globalizations*, 18(3), 321-338.
- Oya, C. (2013) Methodological reflections on 'land grab' databases and the 'land grab' literature 'rush'. *The Journal of Peasant Studies*, 40(3), 503-520.
- Registro Nacional de Tierras Rurales (2015). *Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación*. Recuperado de http://www.saij.gob.ar/docs-f/ediciones/libros/Registro_Nacional_Tierras_Rurales.pdf

- Salomón, M. (2001). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencias y aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 56, 7-52.
- Sauer, S. & Borras, S. (2016). 'Land Grabbing' e 'Green Grabbing'. Uma leitura da 'corrida na produção acadêmica' sobre a apropriação global de terras. *Campo-Território: Revista de Geografia Agraria*, 11, 6-42.
- Schwarzenberg, A. (2020). *Tracking China's Global Economic Activities: Data Challenges and Issues for Congress*. Congressional Research Service. Recuperado de <https://fas.org/sgp/crs/row/R46302.pdf>
- Scoones, I., Hall, R., Borras, S., White, B. y Wolford, W. (2013). The politics of evidence: methodologies for understanding the global land rush. *The Journal of Peasant Studies*, 40(3), 469-483.
- Sevares, J. (2014). Inversiones chinas en América Latina: oportunidades y desafíos de una relación económica emergente. *Conferencia FLACSO-ISA*. Buenos Aires. Recuperado de <http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/a85cb0df-bd3b-410b-8995-9b69c15049b6.pdf>
- Simonit, S. (2012). Las empresas chinas en Argentina. En C. Moneta y S. Cesarín (Eds.), *Tejiendo redes: estrategias de las empresas transnacionales asiáticas en América Latina* (pp. 133-162). Buenos Aires: UNTREF.
- Song, X. (2019). Regulations on Chinese OFDI. En E. Dussel Peters (Ed.), *China's direct foreign investment in Latin American and the Caribbean: conditions and challenges* (pp. 15-32). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Stake, R. (1995). *Investigación con estudios de caso*. Madrid: Ediciones Morata.
- Stanley, L. (2019). China's OFDI in Argentina. En E. Dussel Peters (Ed.), *China's direct foreign investment in Latin American and the Caribbean: conditions and challenges* (pp. 121-150). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tan, X. (2013). China's overseas investment in the energy/resources sector: Its scale, drivers, challenges and implications. *Energy Economics*, 36, 750-758.
- White, B., Borras, S., Hall, R., Scoones I. & Wolford, W. (2012). The new enclosures: critical perspectives on corporate land deals. *The Journal of Peasant Studies* 39(3-4), 619-647.
- Yang, B. & He, J. (2021). Global Land Grabbing: A Critical Review of Case Studies across the World. *Land*, 10, 324. <https://doi.org/10.3390/land10030324>
- Yin, R. (1994). *Case Study Research. Design and Methods*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

NOTAS

1. El fin de esa fase coincidió con dos conferencias académicas sobre acaparamiento de tierras realizadas en la Universidad de Sussex en 2011 y la Universidad de Cornell en 2012, así como con un número especial de la revista *Journal of Peasant Studies*.
2. Centre for Development and Environment (CDE), University of Bern; Centre de coopération internationale en recherche agronomique pour le développement (CIRAD); German Institute of Global and Area Studies (GIGA); Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ); e International Land Coalition (ILC).
- 3 <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>
- 4 <https://rhg.com/impact/china-investment-monitor/>
- 5 <http://www.sais-cari.org/chinese-investment-in-africa>
6. Ejemplo de ello es que China Global Investment Tracker monitorea las actividades de construcción e inversiones de China superiores a los 100 millones de dólares. Además, registra las transacciones desde su anuncio en lugar de hacerlo desde el momento en el que efectivamente tienen lugar, aunque la base es continuamente revisada y permite a los usuarios sugerir modificaciones (Luo, 2017). En cambio, China Investment Monitor se concentra en las operaciones en Estados Unidos.
7. Por ejemplo, la compra del 40 % de las operaciones de Repsol en Brasil fue registrada como una inversión de Luxemburgo pese a que fue realizada a través de la filial luxemburguesa de una empresa china
8. https://www.thedialogue.org/map_list/
9. Télam, La Nación, Infocampo, Clarín, Página 12 e Infobae.

10. Diario de Cuyo, Diario Uno, AIM, Jujuy al día, Data Chaco, La Voz, Diario Norte, El Día Online, ADN Río Negro, El Diario del Fin del Mundo, Tiempo Sur, La Capital (Rosario), El Liberal (Santiago del Estero), El Litoral (Santa Fe), Diario Río Negro, La Gaceta, Misiones Online, El Diario de La Rioja, El Litoral (Corrientes).
11. La participación de Gezhouba Group Corporation en las represas en Santa Cruz tiene lugar en el marco de una Unión Transitoria de Empresas integrada además por las compañías argentinas Electroingeniería e Hidrocuyo. Aunque la participación de empresas estatales chinas fue el criterio para la selección de los casos, la investigación abordó asimismo su relación con las empresas argentinas.